

El Dios para el que fuimos creados

Bueno, buenas tardes a todos.
Me gustaría que mirara al frente.

Espero que os fuera útil.
Espero que estéis empezando a obtener

respuestas a vuestras preguntas.

Pero creo que ahora es
un buen momento para

centrarnos en el gran tema
de la semana.

Esta semana nos vamos a centrar en:
"El Dios para el que fuimos creados".

Quería empezar esta tarde con
una pregunta muy simple.

¿Estáis listos? ¿Tenéis el cerebro
funcionando? Es una pregunta simple.

Si os dieran a elegir

entre ir a ver cómo nada una gran
ballena azul en el océano

o ver una gran ballena azul
varada en una playa,

¿qué elegiríais?
Vale, tenéis la ballena.

Podéis zarpar en un barco,
está allí en el océano,

o podéis ir a la playa a verla varada.
¿Qué opción os gusta más?

¿Cuál os gusta más? En el océano, por
supuesto, vais a elegir

el océano. ¿Por qué? Pues...

No solo por las ballenas, no solo por
el océano, sino porque cuando ves

una criatura en el hábitat
que le corresponde,

es magnífico, ¿verdad? Si vas a ver
una ballena azul en el océano,

la ves saltando por el agua,
nadando... Es un espectáculo magnífico.

En la playa, un lugar que
no le corresponde,

tiene una pinta
un poco patética,

pero en el océano, en su hábitat
natural, es una visión espléndida.

¿Por qué os pregunto esto?
Porque hace 2.000 años,

cuando Jesús vivió, dijo que tú y yo,
cada una de las personas

hemos sido creadas para necesitar a Dios
y, por así decirlo, para vivir en

un cierto hábitat, que si estamos ahí
y vivimos en él, nos desarrollaremos.

Y ese hábitat es el del mundo de Dios
conociendo a Dios personalmente.

Y si tenemos esa relación
nos desarrollaremos correctamente.

Lo que quiero hacer esta tarde
es enseñaros esto

en Juan capítulo 6. Así que si tenéis
vuestro ejemplar del Evangelio de Juan,

abridlo y vamos a buscar

el capítulo 6 de Juan,
y si podéis buscar el versículo 25.

Quiero leer los versículos 25-35.

Una multitud está
buscando a Jesús

y esto es lo que nos cuenta
el versículo 25:

"Cuando lo encontraron al otro lado
del lago, le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?

—Ciertamente os aseguro

que me buscáis,
no porque habéis visto señales

sino porque comisteis
pan hasta llenaros.

Trabajad, pero no por la comida que es
perecedera, sino por la que permanece

para vida eterna, la cual os dará el
Hijo del hombre.

Sobre este ha puesto Dios el Padre
su sello de aprobación.

—¿Qué tenemos que hacer para realizar
las obras que Dios exige? —

le preguntaron.

—Esta es la obra de Dios:

que creáis en aquel a quien él envió.—
respondió Jesús.

—¿Y qué señal harás para que
la veamos y te creamos?

¿Qué puedes hacer? —insistieron ellos.
—Nuestros antepasados comieron el maná

en el desierto, como está escrito: 'Pan
del cielo les dio a comer'.

—Ciertamente os aseguro
que no fue Moisés

el que os dio el pan del cielo.
—afirmó Jesús.

El que da el verdadero pan del cielo
es mi Padre.

El pan de Dios es el que
baja del cielo

y da vida al mundo.

—Señor —le pidieron—,
danos siempre ese pan.

—Yo soy el pan de vida —declaró Jesús.
-El que a mí viene nunca pasará hambre,

y el que en mí cree nunca más
volverá a tener sed".

Esta tarde vamos a centrarnos
en la afirmación rompedora de Jesús

de que es el pan de vida. Y es
rompedora cuando la llegas a entender.

Pero antes de eso, me gustaría ir paso
por paso en la historia,

y os enseñaré algunas de las cosas tan
importantes que se nos dicen.

Lo primero que os quiero decir
y resaltar

es lo que Jesús le dijo a la multitud
que lo encontró en el versículo 25.

El día anterior, esta multitud de
personas había visto a Jesús hacer un

milagro asombroso con cinco panes
y dos pequeños peces.

Había dado de comer a una multitud
de más de 5.000 personas.

Eso habría sido algo increíble
y esta multitud el día siguiente

está desesperada por encontrar a Jesús.
Y finalmente lo encuentran.

Pero me encanta esto: Escuchad lo que
dice Jesús. Versículo 26:

"—Me buscáis,
no porque habéis visto

señales

sino porque comisteis
pan hasta llenaros".

La clave está en darse cuenta de
cómo describe Jesús el milagro que

había hecho el día anterior.
¿Cómo describe ese milagro?

¿Cómo lo llama? Bueno, no lo llama
milagro: lo llama señal.

¿Por qué? Bueno, todos sabemos
lo que es una señal.

Una señal está ahí
para indicarnos algo más.

Aquí no acaba la historia, ¿verdad?
La señal en sí no es lo importante.

Nos indica una dirección específica.

Esta multitud había estado buscando
desesperadamente a Jesús

porque habían visto que él
repartía mucho pan.

Pero Jesús dice: Eso es solamente
una señal.

Aquí no acaba la historia.
Eso no es lo importante.

Pero la multitud estaba desesperada
por encontrar a Jesús porque pensaban

que eso era lo importante. Pero a causa
de eso, se estaban perdiendo lo que

Jesús ofrecía realmente.

Lo que tenían que haber hecho
es mirar la señal y pensar:

“¿Qué nos está enseñando
sobre la identidad de Jesús?”

Jesús quería que supieran que
él era ese Mesías prometido,

ese Cristo prometido que iba
a venir al mundo.

Eso es lo que indicaba la señal.
Pero a ellos les gustaba el pan.

Pero Jesús no quiere que se conformen
con eso cuando hay mucho más.

¿Podéis imaginároslo?
Tienes un amigo de la familia

y te encuentras con él y te dice:
“Nos vamos de vacaciones”.

Y tú dices. “Qué emocionante.
¿A dónde vais?”

Y dice:
“Vamos a la playa”.

¿Hay algo mejor que unas vacaciones
en una playa del Reino Unido?

Sería genial, ¿verdad?

¿Dónde está nuestra playa local? ¿Desde
dónde podrían ir... a dónde?

Bridlington, ¿de acuerdo?
Es un lugar muy popular.

Se van a Bridlington. Tú dices:
“¡Fantástico! Pasáoslo muy bien”.

Así que te despiden de ellos y se van
en su coche familiar.

Y tú decides salir a pasar un día
fuera y vas por los caminos de campo,

y ves en la distancia...
ves su coche.

Y parece que se han detenido
al lado de la carretera

junto a un cartel que dice:
“Bridlington”.

Es un poco extraño porque ves que toda
la familia está fuera, ves a

mamá y a papá, están los niños,
tienen la mesa preparada,

y tienen barbacoa también,
y parece que están cenando.

Tú piensas:
“Qué extraño, ¿no?”

Así que detienes el coche
y dices: “¿Todo bien?”

Y dicen: “Sí, estamos aquí
pasándolo genial”. Y tú dices:

“Yo pensaba que
os ibais a Bridlington”.

“Bueno, sí, es lo que dice
la señal, ¿no?”

¿Qué harías vosotros?

¿Diríais: "Que disfrutéis"?

No. Diríais: "No, esa es la señal.

No habéis llegado aún a Bridlington.

Es una señal de la dirección en la

que hay que ir. Subid al coche y seguid adelante.

No os conforméis con cenar junto a la carretera, junto a la señal.

Eso no es lo realmente importante".

Eso es lo que está haciendo Jesús aquí. Esta multitud está tan obsesionada con

la señal, con la comida, que se están perdiendo lo que

Jesús realmente puede ofrecerles. Ahora, la pregunta es:

¿qué es lo que les va a ofrecer? Bien, miremos el versículo 27. Jesús dice:

"—Trabajad, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece

para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre". Este es otro

nombre de Jesús. "—Sobre este ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación".

Así que Jesús no quiere que se pierdan lo que él les puede dar.

¿Y cuál es la comparación? Comida temporal o comida eterna.

Esta multitud se ha obsesionado, ha dedicado todo su tiempo a

conseguir ¿qué? Comida perecedera. Comida temporal. Comida que, si la

consigues, no puedes guardarla para siempre porque se corromperá. Si te la

comes, puede durar un momento y mantenerte con energía durante un rato

pero siempre vas a necesitar más.

Esta multitud está ansiosa y Jesús no dice: "Dejad de ser tan ansiosos".

No quiere que sean apáticos.

Es solamente que sus ansias están enfocadas hacia la dirección incorrecta.

No quiere que centren sus fuerzas en la comida temporal.

Quiere que se aseguren de recibir comida eterna.

Comida que Jesús está dispuesto a dar y que durará eternamente.

¿De qué está hablando Jesús?

No les está ofreciendo la barra de pan más sabrosa de su vida.

No les está ofreciendo el pan de chapata más rico que pudieran

probar. Les está ofreciendo alimento real

en un nivel más profundo que comienza ahora y que durará para siempre.

La cuestión es: ¿qué está ofreciendo realmente?

¿Qué les está ofreciendo? Vamos a ver si podemos seguir la conversación

para ver si lo descubrimos. Miremos el versículo 28. Le hicieron una pregunta.

Bien, esta comida eterna tiene buena pinta, pero, "¿Qué tenemos que hacer

para realizar las obras que Dios exige?" Una pregunta fascinante, ¿verdad?

Es una de esas preguntas religiosas que están llenas de preguntas como:

"¿Qué debo conseguir? ¿Qué debo hacer para merecer lo que me puedes dar?

Quiero hacer el mayor esfuerzo.
Quiero dar resultados.

¿Cómo puedo merecer esta comida?" Y me encanta la respuesta de Jesús.

Miremos el versículo 29: Jesús respondió: "—Esta es la obra de Dios:"

¿Preparados? Redoble de tambores...
"que creáis en aquel a quien él envió".

No dice: "Esto es lo que tenéis que hacer: llevar la cuenta de vuestros

logros. Tenéis que hacer esto, y lo otro..." Simplemente dice:

"Venid a Jesús tal y como sois y cededle el mando de vuestra vida".

Eso es lo que significa creer en Jesús.

Pero aún no sabemos cuál es el regalo.

Sabemos que Jesús está ofreciendo un gran regalo,

y debemos intentar hacernos con él.

Pero la pregunta es: ¿cuál es el regalo

que ofrece? Bueno, creo que nos lo dice en

los versículos 30-35. Vamos a verlo. Vamos a seguir la historia.

Versículo 30. La multitud le pidió a Jesús que hiciera un milagro. Le dicen:

"¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos?"

Esta multitud ha abierto sus libros de historia judía.

Recuerdan un tiempo en la historia del pueblo judío

en el que estaban en el desierto bajo el liderazgo de un tal Moisés.

Y Moisés, pensaron, había dado de comer al pueblo.

Demostró su liderazgo por medio de señales milagrosas.

Así que le dijeron a Jesús: "Muy bien. ¿Qué vas a hacer tú?"

Yo creo que esto es increíble, porque, ¿qué había ocurrido el día anterior?

Había alimentado a más de 5.000 personas con unos panes y dos peces.

Pero quieren otra señal milagrosa.

Pero mirad lo que les dice Jesús en el versículo 32,

porque se han equivocado con la comparación.

Están intentando comparar a Jesús con Moisés, pero se han equivocado.

Jesús dice: "Ciertamente os aseguro

que no fue Moisés el que os dio el pan del cielo,

El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre.

El pan de Dios es el que baja del cielo

y da vida al mundo".

Así que la verdadera comparación debe ser entre el pan especial de entonces

y Jesús como la persona especial que puede dar vida verdadera y profunda

a las personas hoy en día. El pan de Dios, si os dais cuenta, es personal.

La gente quiere recibir esto y Jesús quiere dejar muy claro

de lo que está hablando. Y eso nos trae a la gran afirmación del versículo 35:

"Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—.

El que a mí viene nunca pasará hambre,

y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed”.

¿Veis que ha llegado al punto importante y lo que descubrimos aquí?

Sabemos ahora que el regalo y el que regala son lo mismo. ¿Lo veis?

El gran dador se da a sí mismo como el gran don. Él es el pan de vida.

No sé si habéis pensado en esto pero, ¿por qué Jesús

se hace llamar el pan de vida?

¿Por qué no se hace llamar el caviar de vida? ¿Lo habíais pensado?

No sé si el caviar es muy habitual en vuestra dieta.

En mi casa desde luego que no, os lo confesaré desde ya.

No tenemos caviar en la despensa. Pero, ¿por qué?

Porque en la cultura de Jesús, al igual que en muchas hoy en día,

el pan no es un alimento de lujo. El pan es esencial para la vida.

Y lo que está afirmando Jesús es que tú y yo, cada una las personas

ha sido creada para necesitar lo que él ofrece. O sea, hemos sido creados para

necesitarle a él. Cada uno de nosotros tiene ciertas necesidades y deseos

que sólo Dios puede suplir. Hemos sido creados para necesitar a Dios

y sólo una relación con Jesús puede reconectarnos de verdad

con el Dios que nos creó.

Dejadme que intente explicar el significado de esto.

¿Qué tipo de necesidades o deseos tenemos integrados que

sólo Dios puede suplir?
Voy a mencionar cuatro:

Primero, la necesidad de sentirnos seguros. El futuro es tan incierto

y parece que los humanos tienen una necesidad innata de sentirse seguros,

necesitan seguridad.
Creo que ese es uno de los deseos.

Segundo: la necesidad de tener placer.

Lo sabemos, ¿verdad? Buscamos gozo y placer profundo y duradero.

Es algo casi innato, la necesidad de tener gozo y placer.

Tercero, necesitamos significado. Al igual que yo lo sabéis,

ese deseo y la necesidad de tener significado, de tener valor,

de ser valioso. Ser importante.

Y cuarto, necesitamos ser amados con intensidad.

Estas necesidades parecen ser innatas, integradas por Dios desde el principio.

Y Jesús afirma que sólo él puede suplir estas necesidades.

Pero el problema es que cuando Dios no está ahí, cuando Dios no está

en nuestra vida, ¿qué ocurre con esos deseos y necesidades?

¿Simplemente desaparecen? No. Puede que Dios no esté ahí,

pero esos deseos profundos aún están

e intentamos suplir esas necesidades en otros lugares.

Buscamos lo que yo llamo
"sustitutos de Dios".

¿Qué es un sustituto de Dios? Un
sustituto de Dios puede ser cualquier

persona o cosa. El dinero, por ejemplo.
¿Por qué la gente lo desea tanto?

A algunos les da esa seguridad
que tanto anhelan.

Piensan que el dinero si tienen suficiente,
puede darles seguridad para el futuro.

Para otros, es lo que
pueden comprar con dinero.

Así que compren todas las cosas que
quieren, pensando que si las poseen
serán muy felices.

Así que el dinero sustituye a Dios.

Hay otros muchos ejemplos.
La carrera profesional, por ejemplo.

El tiempo y las fuerzas que la gente
dedica a su trabajo,

por muchas razones.
Algunos piensan:

"Si me ascienden y hago esta cosa y
la otra,

entonces seré feliz.

O quizás mi familia apreciará lo que he hecho,

o me reconocerán por haber hecho
tal contribución".

Hay más cosas. Puede ser una
relación con otro ser humano.

La necesidad de sentirse amado.

¿A cuánta gente vemos que buscan
suplir sus necesidades

en otros seres humanos?

O incluso, ¿qué decís de la imagen
y la belleza?

Hay quien está tan obsesionado con
tener buena imagen, o con la ropa,

porque a tanta gente en nuestra cultura
se les ha dicho

que si tienes esta belleza inalcanzable
o esta imagen

te sentirás bien y serás alguien
y tendrás valor.

Cualquier persona o cosa puede ser
un sustituto de Dios.

Y mucha gente tiene más de uno,
¿verdad?

Llenamos la vida de un gran número
de sustitutos de Dios

para intentar suplir estas necesidades.

Pero quiero deciros algunas cosas de
los sustitutos de Dios.

Lo primero que os quiero contar
acerca de los sustitutos de Dios

es que no fueron diseñados para
suplir nuestras necesidades reales.

Y a menudo esto provoca que
nos conformemos con poco.

Dios no es un aguafiestas cósmico que
quiere estropearnos el día.

Pero si lo entregas todo
a un sustituto de Dios,

no fue diseñado para proporcionarnos
el placer que anhelamos,

y hay tanta gente que acaba
conformándose con poco.

Y la otra cosa que ocurre cuando
nos fiamos de nuestros sustitutos

es que podemos acabar estropeando
un buen regalo de Dios.

Creo que esto ocurre cuando la gente
busca ese amor intenso

en otro ser humano.

Este amor innato en nosotros que
sólo Dios puede suplir,

pero, ¿qué ocurre? La gente piensa:
"Bueno, la próxima pareja que tenga

suplirá mi necesidad
de amor profundo".

Pero esa relación no estaba diseñada
para soportar el peso

que le pone la gente.
¿Y qué ocurre? Se rompe.

Eso es lo que hacen los sustitutos de
Dios. Pero os habéis preguntado...

¿Qué pasa con Dios? ¿Cómo se siente Él
por esto que hacemos?

¿Está contento con que tengamos
sustitutos?

La Biblia lo representa como alguien a
quien su pareja le ha sido infiel.

Si piensas en un esposo o esposa
dentro del matrimonio,

y la esposa se va y comete
adulterio con otra persona,

¿cómo responde el esposo?
¿Está contento? ¿Sonríe? Claro que no.

Se enfada. ¿Tiene derecho a enfadarse?
Claro que sí.

Pero estas son las buenas noticias que
hemos visto aquí en Identidad.

Que Dios amó tanto al mundo que envió
a Jesús en una gran misión de rescate

para que haga todo lo necesario

para restablecer nuestra relación
con el Dios viviente y verdadero.

Y cuando llega, ¿qué dice?
"Yo soy el pan de vida".

Mi última pregunta antes
de que volváis a los grupos.

¿Cuándo te beneficia el pan?
Pensad un momento.

Imaginad que en la mano
tengo una barra de pan.

¿Qué podríais hacer con este pan?
Podríais mirarlo toda la tarde.

Sería emocionante, ¿verdad?
¿Os gustaría hacerlo?

Estáis mirando al pan.
No os va a beneficiar en nada, ¿verdad?

Podríais guardarlo,
lo podrías poner en la despensa

y podríais sacarlo todas las noches
y pensar: "¡Mira! ¡Es pan!"

¿Os va a beneficiar en algo?
En nada.

Para que el pan os beneficie en algo,
os lo tenéis que comer.

Y esta es una forma de describir
lo que significa creer en Jesús.

Es la confianza activa en él, cuando
venimos como somos y le cedemos a él

el mando. Y cuando lo hacemos, Jesús
dice: "Te prometo

que tu hambre será saciada
muy profundamente".

Bien, quiero que volváis a los grupos
a hablar un poco sobre esto.

A ver qué sale y en unos minutos
volveré a levantarme

y responderé nuestra gran pregunta de
la tarde. Bien, a ver qué tal.

Identity – Who is God? Who are we?

© Lee McMunn, 2011

All rights reserved. Except as may be permitted by the Copyright Act, no part of this publication may be reproduced in any form or by any means without prior permission from the publisher.

Published by 10Publishing, a division of 10ofThose Limited.

All Spanish scripture quotations are taken from Nueva Versión Internacional. Texto (en castellano de España).

10Publishing, a division of 10ofthose.com
Unit 19 Common Bank Industrial Estate, Ackhurst Road, Chorley, PR7 1NH, England.
Email: info@10ofthose.com
Website: www.10ofthose.com